

SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

AÑO IV

MADRID 14 DE JUNIO DE 1900

Núm. 167.

JUICIO CRÍTICO

de la novena corrida de abono efectuada en la plaza de Madrid el 10 de Junio de 1900, á las cinco de la tarde.

Al salir los toreros, el público les obsequió con una pita, Terían aquéllos un gran saldo en contra, la afición se lo cobra y cuenta nueva.

Aquí no ha pasado nada. Se liquidó y vuelta á empezar.

Público más bonachón, infelizote y contentadizo no lo hay en este mundo. No sé si Flammarion lo habrá descubierto en los otros, en esos que mira con el telescopio y describe, y poetiza, y hasta detalla como si viviera en ellos.

¡Y aún dirán los *astros* de coleta que en Madrid no se les quiere, cuando basta que demuestren un tantico de voluntad

para que se les aplauda á trompa y tallega.

Cualquiera que se hallase el domingo en las afueras de la plaza creería, al oír los palmoteos, que allí se hacían grandes proezas. Y bien sabe Dios que no hubo tal cosa.

Lo mejor que nos dieron (exceptuando una farsa de Tomás que citaré luego) no pasó de la categoría de aceptable. Y sin embargo, la mayoría del público se entusiasmó como si aquello fuera rica filigrana.

Así no se va á ninguna parte. Comprendería esos aplausos si se tratara de infelices que cobran

lo menos dejan satisfechísimos á las tribunas.

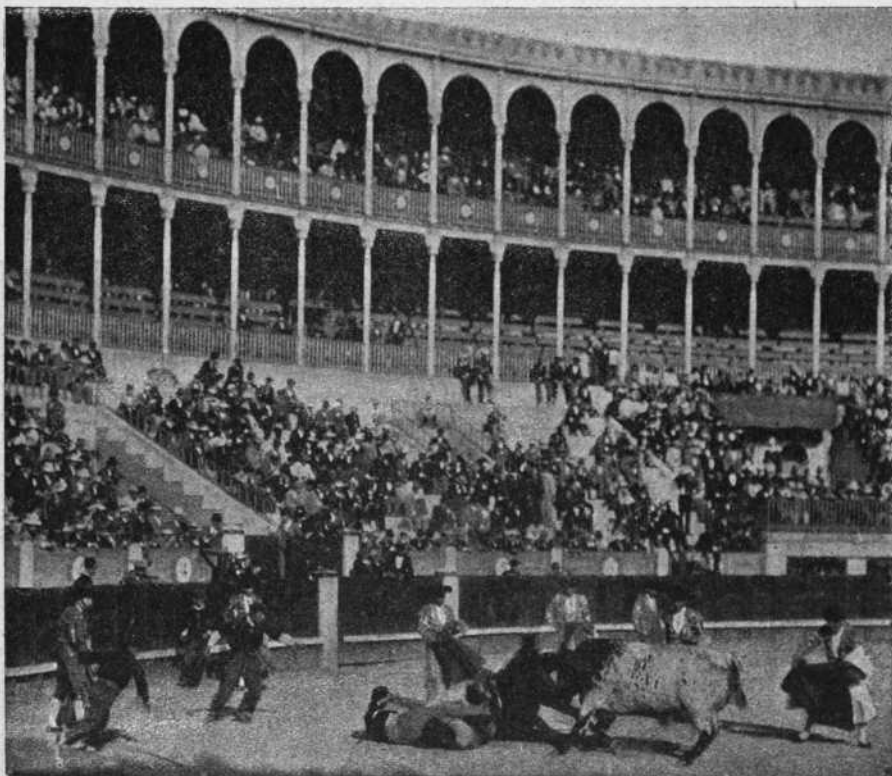
Los célebres toros de Palha, aquellas terribles fieras que hace años (once si mi memoria no me es infiel) trajeron locos á Lagartijo y Frascuelo, no han dejado sucesión.

Por lo visto se acabó la raza. Los del domingo fueron unos borregotes que se dejaron torear, que no trajeron poder, ni respeto en la *chola*, ni patas, ni ganas de hacer pupa. Sólo el cuarto sacó el feo vicio de echar la cabeza por los suelos (pero sin aviesa intención), y sólo el sexto salió saltarín y duro de pezuña, pero sin intentar ni una sola vez dar un disgusto á los chicos y guipando siempre por dónde se largaba á su tierra, no ocurriéndosele, ni en broma, jugarle una mala pasada al matador que tanto hizo porque se la jugase.

Nada; unos angelotes que se prestaron al sacrificio hasta con unción taurina.

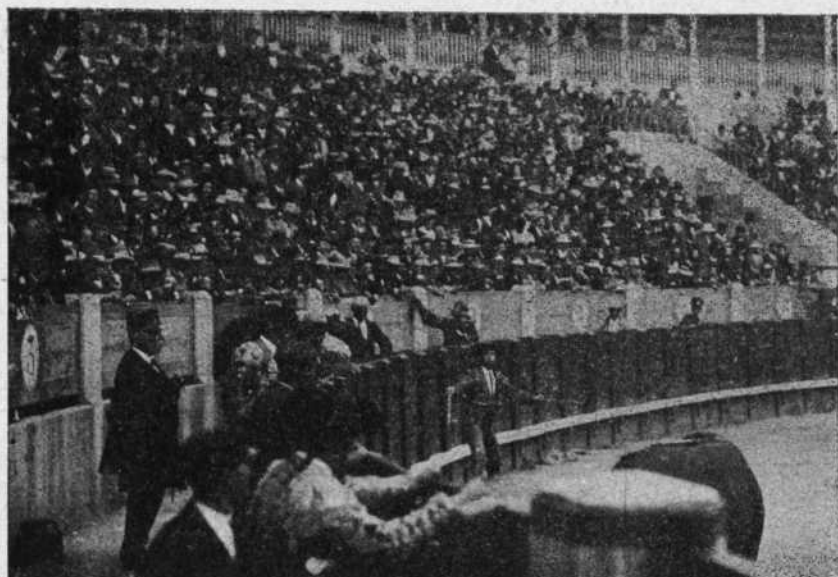
poco y no tienen ni pueden tener pretensiones; tratándose de *estrellas*, son im procedentes las palmas exageradas.

Se ha necesitado la justificadísima actitud del público en las pasadas corridas para que los diestros hayan abandonado un instante el lodazal en que voluntariamente se habían metido; pero si ven que basta la intención para borrar lo pasado; si sólo un poquito de voluntad es suficiente para ¡slearlos, y olearlos, y aplaudirlos sin reservas, mucho me temo que volvamos á las andadas, que no han de hacer lo más quienes con



Una caída del *Chato* en el primer toro.

Hagan ustedes asco á esas grandes babosas, señores diestros, y tergan por una hombrada haber despachado las del domirgo sin averías ni aun en el traje, que la cosa es para ponerse moñes. Palabra de honor.



Tomás Mazzantini intentando poner un par al sergo al cuarto toro.

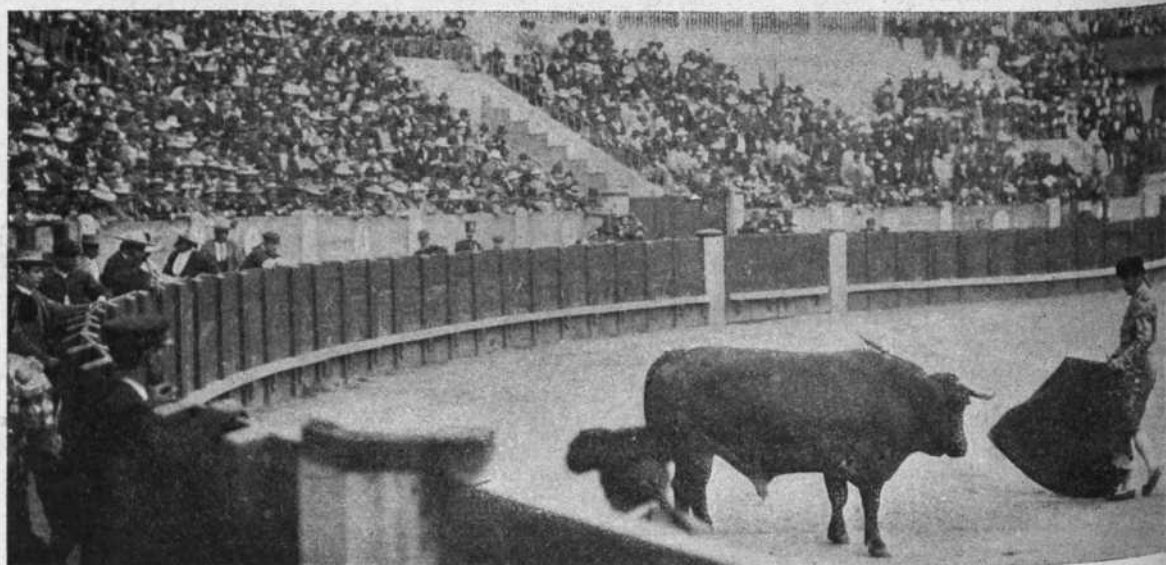
tostado al primero y al cuarto ¡ya lo creo! Tomaron 34 varas, produjeron 10 caídas y asesinaron 8 pencos.

Desde el primer momento se vió que los *mcestro*s trataban de complacer al público y de quitarse el espinar que llevaban encima.

Mazzantini, luchando con el aire que le descubría, y con los nervios, que le hacen moverse siempre más de lo justo al pasar, muleteó sobriamente al primero y se deshizo de él: recetando media estocada buena á volapié, dando las tablas. Vino luego un descabello á puls y el público aplaudió.

En el cuarto, ayudado de Tomás al principio y sólo después, toreó movido—eso ni qué decir tiene,—pero cerca, valiente y dando siempre la cara al toro. En cuanto éste se cuadró, se echó él la escopeta al físico y atizó media estocada buena, también dando las tablas y arrancándose largo; otra media tendida entrando mal; un pinchazo bueno, echándose fuera, y un sablazo contrario y caído que bastó, y aun sobró me parece á mí.

Pitos y palmas, á elegir.



Mazzantini en el cuarto toro.

Estuvo activo y trabajador en la brega y tuvo intermitencias con la batuta. A veces fué la cosa como la propia seda y en otras hubo no poco de herradero.

Amigo D. Luis: Usted, que es el único con autoridad sobre la torería andante y... rapante, no permita que los banterilleros abusen del toro á dos manos, porque si los peones, *motu proprio*, «veroniquean» y «navarrean», fusilablemente casi siempre y deshaciendo el uno lo que hizo el otro, ¿cuál es la misión de los espadas?

No sabe usted con qué gusto vería la afición que esos rapapolvos (algunas veces contundentes y siempre justos) que larga usted á los monos, los soltase á los peones que dejan el percal en el suelo, por *jinda*, á los que se colocan á la derecha del pi-

eador. á los que, aficionados á pinturas y poses, se pasan sistemáticamente por delante de la cara del toro unas cuantas veces antes de meter los brazos, etc.

Atrévase usted, que eso hacia Montes y el público se lo aplaudía.

Fuentes pasó al segundo toro casi siempre con la mano derecha, y los villamelones, al ver que el espada estaba cerca y estraba los brazos, decían entusiasmándose: ¡vaya una brega! Pues no, señores; fué de lo más adocenadito que darse puede; porque si ustedes se hubieran fiado, hubieran visto que por no *torear de verdad* tuvo Antonio algunas coladas, una persecución y necesitó á la postre de Cirineo.

Mató al bicho de una estocada entera, algo perpendicular y tendenciosa, entrando aceptab'emente.

El público batió palmas.

En el quinto la faena de muleta fué hermana de la anterior, y prima de la otra estocada la que sirvió de remate al muleteo. Y el público siguió aplaudiendo, aunque más tibiamente.

Yo también aplaudo tibiamente, por no ser menos ni más que los otros.

Algabeño va de mal en peor con la flámula. Al tercer bicho, que tenfa la cabeza por los *tejaos*, lo pasó alzando la muleta y tanteándole sin saber del lado que se acostaba; así es que hubo una de coladas que lo entiendo!

En el último la brega fué inalficible. ¿Han visto ustedes alguna vez disparar un barren? ¿Han visto al cantero prender la mecha y salir á galope para guarecerse y librarse de la explosión? Pues algo así resultó la brega del de La Algaba; enseñaba al bicho la muleta y salía jugando perseguido por el bicho. Los compañeros, formados en semicírculo, avisaban al toro, éste dejaba la flámula por atender á los capotes, y vuelta á empezar.

Muy bonito y muy nuevo; ¿no les parece á ustedes?

Con el estoque estuvo pasablemente; se tiró con fé en el tercero y metió una estocada, pasada, haciendo la misma cruz, saliendo rebotao de puro atracarse.

Al último, el Bargosí córneo, lo tumbó de una estocada entera, tendida y con tendencias, yendo de veras á por el bicho, un conato de descabello y un descabello auténtico.

Hubo palmas al mocete, porque se le vió deseo de quedar bien.

Y vamos con lo verdaderamente bueno de la corrida, el par de Tomás Mazzantini al cuarto toro.

Salí de primeras y puso un palo en su sitio; largó dos Hierro como quien juega al marro, y se quedó el bicho defendiéndose en las tablas y con la cabeza entre las manos. No arrancaba ni pa Dios.

Fué Tomás á parearle al sesgo, lo desafió con la montera y el Palha no se movió de sus reales; cogió el banderillero un sombrero de picador, se lo arrojó al bicho y éste persistió en defenderse sin acometer; pero viendo que allí le hostilizaban, tomó el viaje hacia los medios, dispuesto á no dejarse pinchar por el Mazzantini cadet.

Pero no contaba con las enjundias del mozo, quien cortándole el viaje le salió al encuentro, y llegando á ley, y cuadrando y castigando, puso un par inmenso, lo único de la tarde y lo único de la temporada, si ustedes me aprietan un poquito.

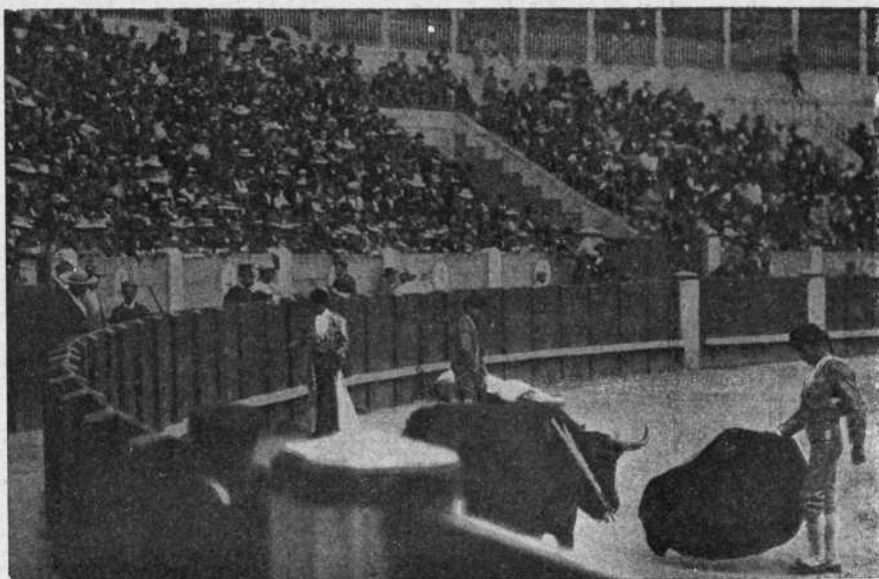
¡Bravo, Tomás! Eres un hombre.

Después, y muy por bajo, citaré á Galea que cumplió como bueno.

Pusieron algunas varas en el borde del morrillo *Batila* y el *Chato*, y fué muy buena la que éste dejó en vaina en el primer toro. Sí señor. A cada cual lo suyo.

Medianilla la presidencia.

Y... *finis coronat opus*.



Fuentes en el toro quinto.

Corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa

VERIFICADA EL MARTES 12 DE JUNIO DE 1900

No voy á jalear los «prolegómenos» de la jornada, porque tratándose de los chicos de la prensa, y siendo yo uno de ellos (¿quién me lo hiciera bueno!), podría el público recusar mi testimonio y vendría yo á escribir para el Obispo, lo que no me hace maldita la gracia.

A fé que si los detractores del espectáculo más nacional (como lo califica el Conde de las Navas), ven el aspecto que ofrece el martes la calle de Alcalá y el «golpe de vista» de la plaza al empezar la juerga, claudican y se vienen á nuestro bando, no perdonándose en su vida el tiempo que anduvieron en las Batuecas.

Bien entendido que eso hubiera pasado marchándose al terminar el paseo; porque si se quedan á la corrida y ven las ignominiosas faenas de los *diestros*, vuelven sobre su acuerdo, acentúan la iniquia contra los toros, y es preciso bajar la cabeza confesando que les sobra razón para aborrecer una comedia en la cual el miedo es el protagonista, y lo repugnante y antiartístico juega un papel muy importante.

Con este son dos los golpes que he dado al mismo tema; pero tranquilícense ustedes, que no le llegará el tercero, al menos por ahora.

Los chicos podemos y debemos estar satisfechos de haber preparado una cosa buena; si los toreadores la han convertido en mala, Dios se lo demande, porque si El no lo hace, el público no lo hará, seguramente.

Se contentará con un sencillito pitorreo, cuando más, y se deshará tocando las palmas en cuanto una de esas estrellas no se huya ferozmente ni arroje los trastos á la cabeza del toro, saliendo luego de estampa.
¡Medrados estamos!

*
*
*

Se cumplió el programa en todas sus partes: rifáronse los donativos, salieron las calesas artísticamente adornadas y guirre de reses, que constituía el prólogo de la tragedia.

Este, aunque tan sosito como huevo sin sal, dió ocasión á los acosadores para «varilarguear» en la *redmbara* de los novidos hasta la exageración y en buena ley debió ser quemado. Lo mismo pasó en cuanto á poder. El cuarto, por ejemplo, atizó tantos tumbos como vaca metió la cabeza, y el quinto, se fué de vacío en lo del aporeo. Pero en general (y vuelvo á las generalidades) puede calificarse de bravos y con algún empuje.

Aplaudió el concurso á los garrochistas, y pasamos á lo serio.

Y lo serio fué la corrida que envié Saltillo.

Ahí va mi aplauso al ganadero y á los que eligieron los toros. Con seguridad no los hay mejores en la vacada.

Considerados «en conjunto», pocas veces se ve una corrida más igual ni mejor presentada; hasta de pelo, cada toro parecía una continuación del anterior; porque los dos cárdenos que se jugaron eran tan *foces* que por negros los hubiera tomado quien no fuese muy ducho en eso de colores.

Detallando, ya se apreciaban algunas diferencias, porque entre ellos los había grandes y terciaditos, bastos de patas y de cuerna y finos de «ambas» extremidades.

Lo mismo sucedió en punto á bravura. Algunos, como el tercero, á pesar de tener dos metros de vara en el cuerpo (á metro por palo), y de sangrar por todo el pescuezo, porque ahí le pincharon generalmente los de la calzona, se arrancaban de largo, con sangre y recargando las más de las veces.

En cambio el sexto resultó cobarde la corrida siguiente, y la otra, y la sucesiva, y viene ese más allá, y luego otro, y después otro, y no

se ve ni sombra de ellos. No lo tiene: acabará el mundo, chocará con nuestro mísero globo cualquier cometa «suelto», nos haremos pavas y quedará en ellas como los microbios en una gota de agua, las *etoiles* taurinas dando bajonazos, huyendo, bailando, haciendo horrores.

Lo repito: no tiene clasificación lo que el martes ocurrió en la plaza.

El público, y yo con él muy en primera línea, zurraba al Guerra porque tenía predilección por los Saltillos y los imbecilmente casi siempre; pero los toreaba, derrochando arte, vista, elegancia y estética; se lucía y había que tocarle las palmas. Recibiéndole á ley mató los dos últimos en Madrid.

También el martes recibieron los espadas... pitas morrocotudas, y todo es recibir.

Ya sé yo lo que dirán ellos coreados por sus deudos y amigos: Los toros eran unos ladrones que buscaban el bulto, alzarban y no se dejaban pinchar.

Para los maestros todos son *pregoneros*, hasta las babosas del Duque.



Cartel de Benllure.

de hasta la exageración y en buena ley debió ser quemado.

Lo mismo pasó en cuanto á poder. El cuarto, por ejemplo, atizó tantos tumbos como vaca metió la cabeza, y el quinto, se fué de vacío en lo del aporeo.

Pero en general (y vuelvo á las generalidades) puede calificarse de bravos y con algún empuje.

Ya los quisieramos así todos los días.

Se llamaron en vida Perruito, Llorón, Areño, Arcin, Corredor, Plover, Rebaloso y Volante rio.

Tomaron 47 varas, produjeron 17 terremotos y mataron 7 jacas. No fué mal día para Jareta.

Y ahora viene la parte dolorosa, la torería.

Lo que el martes ocurrió en nuestra plaza, ni tiene nombre, ni admite clasificación, ni sobre ello caben juicios.

A mí personalmente, me sirvió de mucho. Eso del infinito no me cabía en la mollera. La idea de una ceca que no tiene principio ni tendrá fin, vamos... que se rebelaba á entrar en mi espíritu. Ayer entré de lleno, sin distinguir de hoz y de ceca, á tambor batiente, como ustedes quieren; pero entré, y allá está clavada á mucha martillo, que es como deben clavar se estas ideas «curridas» en la plaza.

El infinito está en las malas faenas de los maestros. Su las ve un día y parece que no cabe en más allá; pero luego se ve ni sombra de ellos.

No lo tiene: acabará el mundo, chocará con nuestro mísero globo cualquier cometa «suelto», nos haremos pavas y quedará en ellas como los microbios en una gota de agua, las *etoiles* taurinas dando bajonazos, huyendo, bailando, haciendo horrores.

Lo repito: no tiene clasificación lo que el martes ocurrió en la plaza.

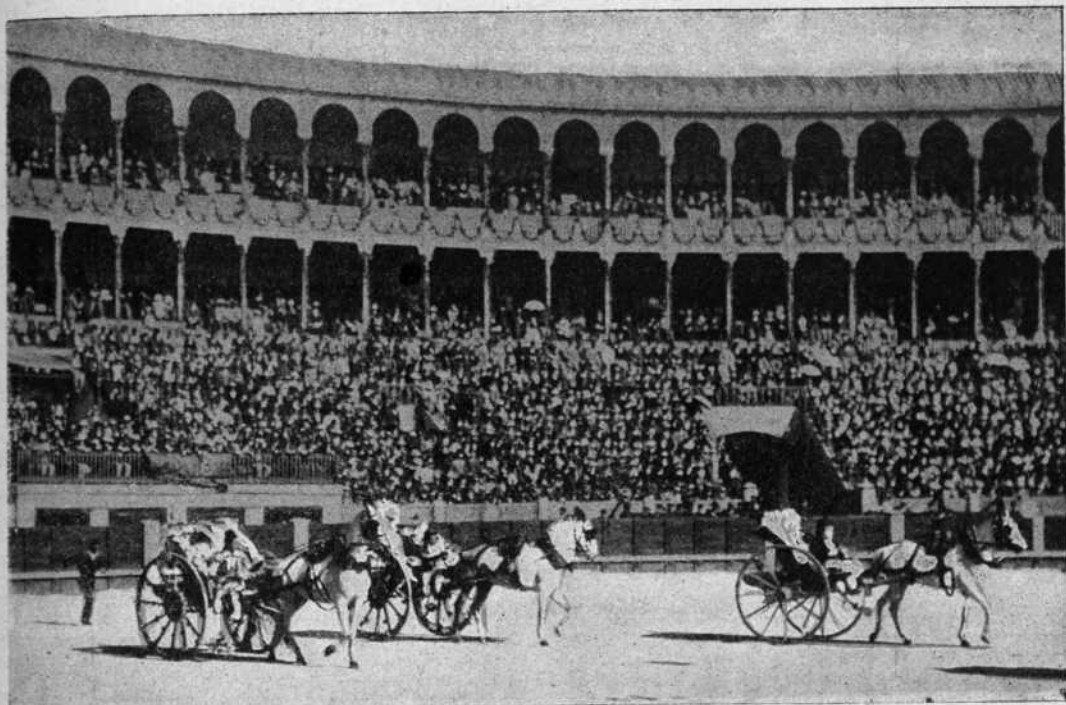
El público, y yo con él muy en primera línea, zurraba al Guerra porque tenía predilección por los Saltillos y los imbecilmente casi siempre; pero los toreaba, derrochando arte, vista, elegancia y estética; se lucía y había que tocarle las palmas. Recibiéndole á ley mató los dos últimos en Madrid.

También el martes recibieron los espadas... pitas morrocotudas, y todo es recibir.

Ya sé yo lo que dirán ellos coreados por sus deudos y amigos: Los toros eran unos ladrones que buscaban el bulto, alzarban y no se dejaban pinchar.

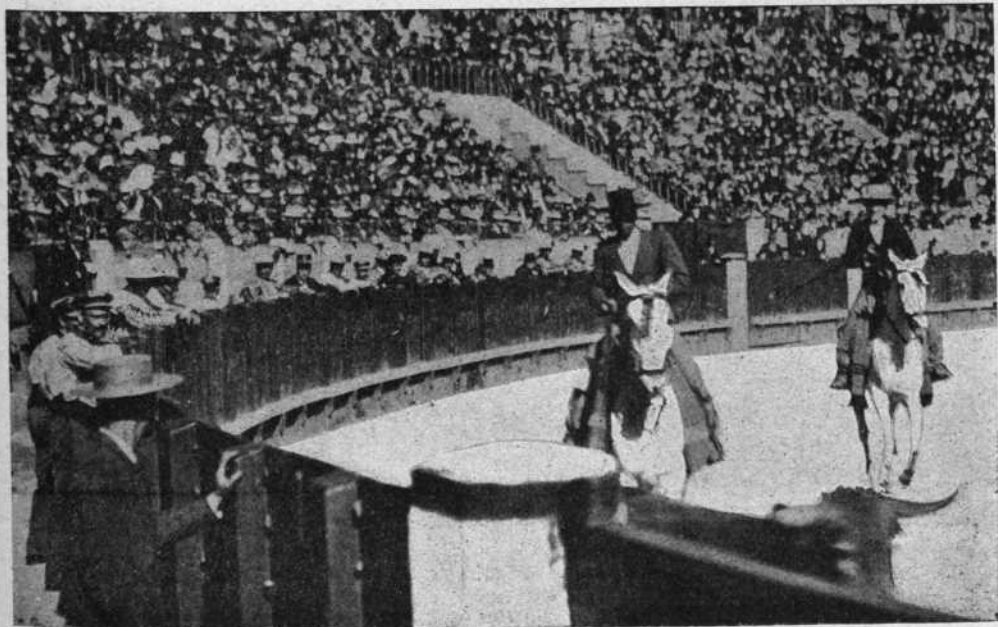
Para los maestros todos son *pregoneros*, hasta las babosas del Duque.

Basta que un toro alargue una *mijita* el pescuezo ó se tape otra *mijita* para que entre la *paua* y sólo se tire á salir del pa-
no, aunque la bronca tome el carácter de un ciclón, cosa que ya eso no se usa en nuestra plaza.
Los toros del Ssitillo fueron todos muy manejables, mucho; y si en vez de los matadores que padecimos tenemos en el



Las calesas.

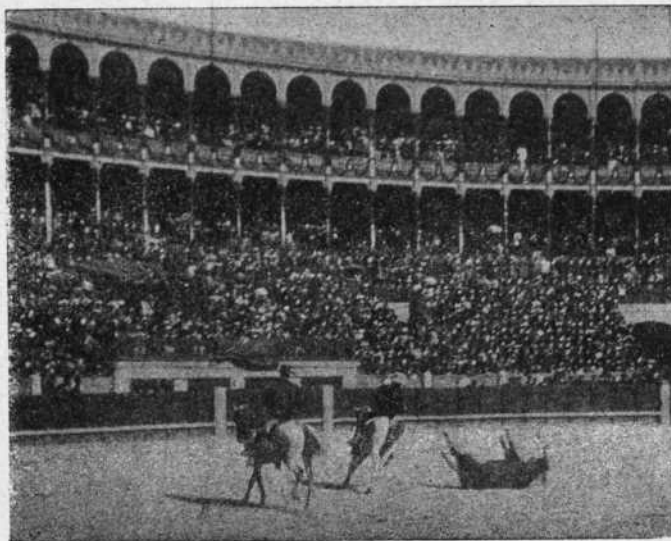
ruido, no ya á Rafael, ni á Salvador, ni á *Guerrita*, sino á otros que sin pasar por lumbreras se arrimaban y querían toros, ni nos hubiéramos enterado de que algunos de los bichos alargaban la *fila* y desarmaban.



Acosando á un becerro.

Y el martes, no sólo nos enteramos, sino que al ver herir de aquella manera y pinchar de tal «guisa», llegamos á creer
si, por un efecto de espiritismo, el alma de Madame Severine se habría colado en el físico de los toros para acabar en una tar-
de con las cuatro *lumbreras* del toreo.

No; no es posible detallar las faenas de los espadas; sería el cuento de la buena pipa, y... apártese de mí ese cáñamo. Exceptuando parte de la faena (no toda) de Fuentes en el segundo toro y la gran estocada que la remató y valió al chico una justa ovación; exceptuando una estocada del *Algabeño* en el cuarto toro (que no aplaudió el público por venir después de un muleteo infernal donde se perdió hasta al resuello); exceptuando un par de Tomás al primer toro y el quite de un mono sabio; exceptuando el parrear de Fuentes al séptimo bicho, todo lo demás... vamos, que no quiero pensar en ello. Bastante bilis hace uno en querer para que se la busque á la buena de Dios.



Becerro derribado.

palabritas á Fuentes, tampoco nuevas (*nihil novum*, etc.), pero sí oporturas.

No vuelva usted á coger los palos hasta que yo le avise: porque querer cubrir con ellos las faenas de lo otro, es inadmisiblemente. Usted viene á matar, no á banderillar un día sí... y otro también. Si cree que como espada no da gusto á los señores, y sí con los palos, contrátase como banderillero, hágase pagar 20 ó 30 duros más que el mejor, y punto concluído.

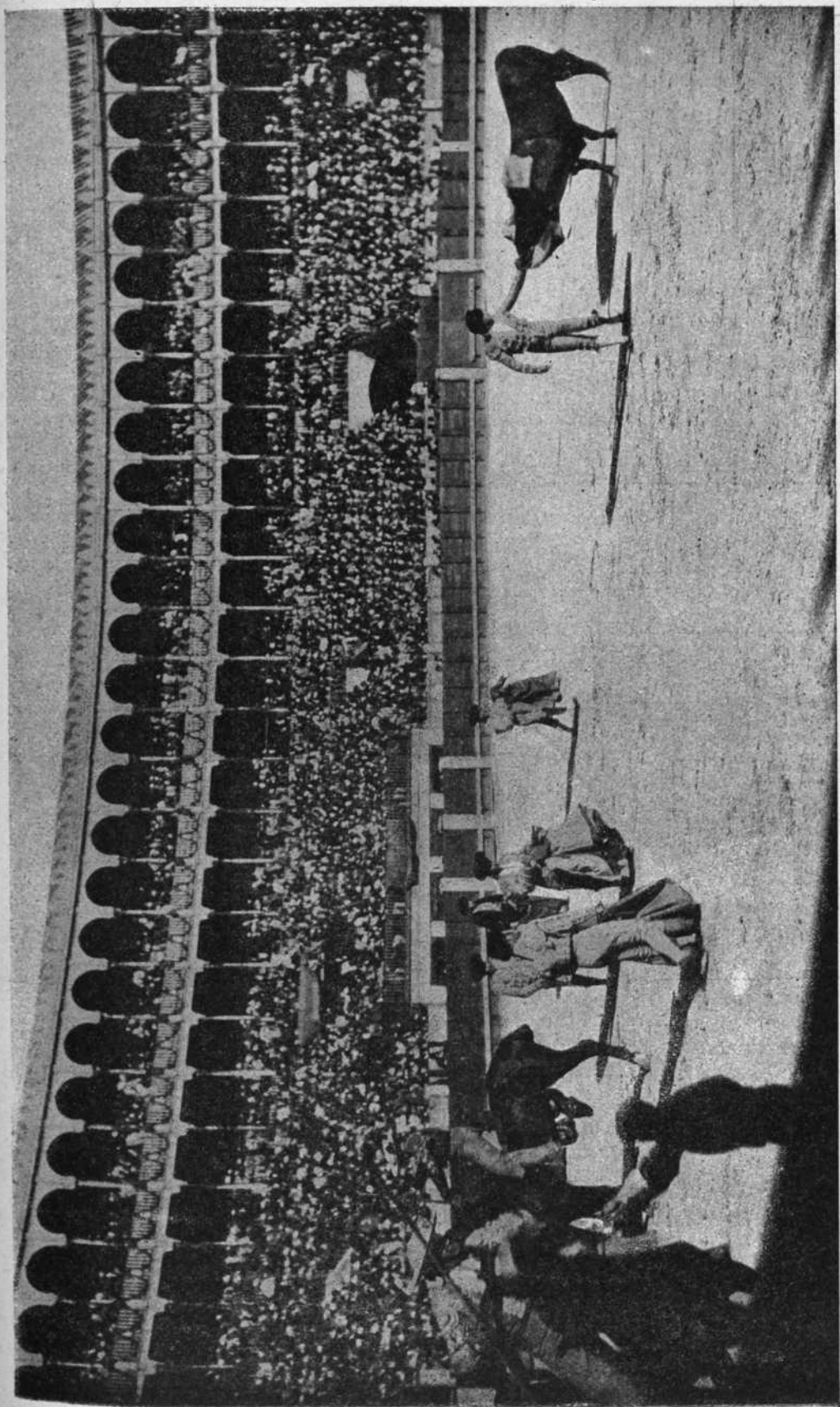
Pero como vino usted al toreo para cosa de más fuste, como es usted quizá el único que hoy sabe [torear y lo hace



Algabeño rematando un quite en el toro primero.

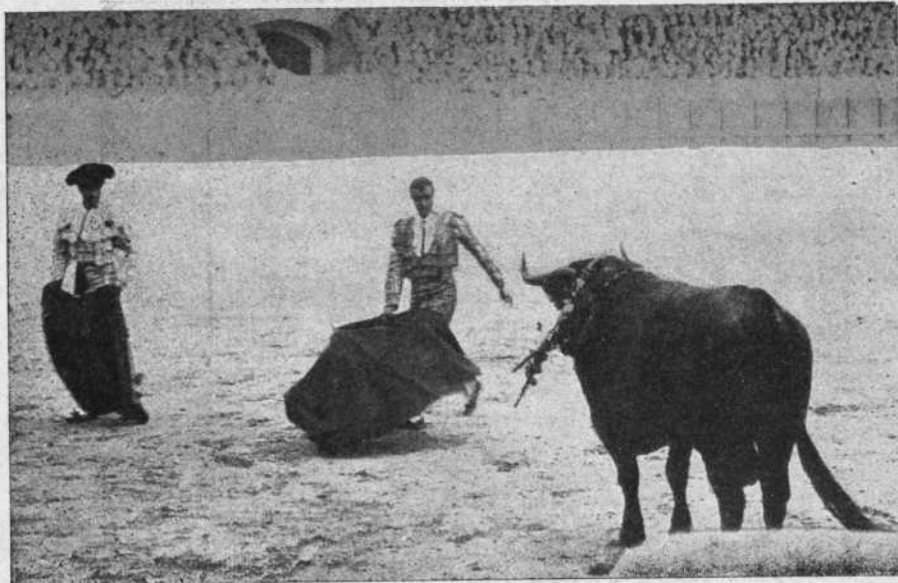
cuando quiere, como puede llegar á dejar un bonito nombre matando toros. Hégallo y no convierta en nueva suerte del perdido lo que no debió tener nunca ese carácter.

No tome los rehiletes implorando clemencia; tómelos cuando nada tenga que hacerse perdonar y lleve al público metido en una zapatilla.



Mazzantini rematando un quite en el primer toro.

D. Luis, Fuentes, *Bombita*, *Algabeño*, deslucieron ustedes la fiesta.
 De nada sirve que por nuestra parte hayamos *afinado* lo posible, procurando que la corrida á beneficio de la Sociedad fuer: un modelo en el ramo.
 Han venido ustedes y nos han deshecho la combinación.



Bombita en su primer toro.

sufrir tanto malo, puede levantarse un día de mal humor y hacer en el circo una muy gorda.
 La paciencia, como todo, tiene su límite y está ya á punto de traspasarlo la del pueblo madrileño.

Y cuidado que se hizo por servirles.

Hubo quien pensó en Miuras, Aleas, Palhas, que tienen muchos partidarios y llenan la plaza con gente ávida de emociones; y en vez de aquellas *marcas* vino la del Saltillo, la predilecta de los buenos toreros, la que permite lucirse, la que tiene nota *bene* en el alma de todos los matadores.

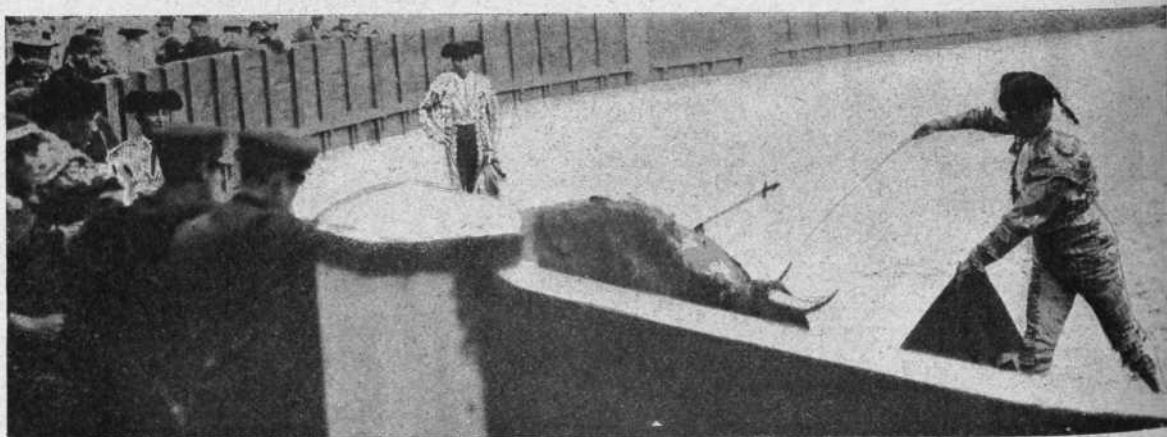
Pues, como si no.

Es lo mismo que toreen ustedes Saltillos que los toros de Guisando (más duros no caben).

Cuando no hay gana de servir al público, cuando se piensa en el mañana, cuando se hace de la noble profesión del toreo un oficio lucrativo, cuando se rompe y se tritura lo poquito que resta de un pasado glorioso, no puede esperarse otra cosa.

Vendrán casi siempre faenas como la del martes.

Y el público, harto de aguantar, cansado de



Mazzantini intentando descabellar á su segundo toro.

El día en que piense que es él quien regala en pocos años una millonada á los diestros y debe exigirles con arreglo á lo que da, puede venir lo que todos estamos en el caso de evitar.
 He dicho.

PASCUAL MILLÁN.

(Instantáneas de Carrión.)





Corrida efectuada en Nimes el 20 de Mayo.

La inauguración de la temporada, cuanto á cartel, fué digna por todos conceptos de esta plaza, capital de la afición en Francia.

Seis toros del Excmo. Sr. Conde de Espoz y Mina (antes Carriquiri), lidiados por las cuadrillas de Antonio Fuentes y José García, *Algabeño*.

Este cartel lo pedían los muchos aficionados de aquí. Ya hacía próximamente dos años que no se había visto torear á Fuentes, y el de La Algaba, por primera y única vez, en 1896, mató seis toros de Benjumea en unión de Reverte. Recordábamos la valentía de José en esta corrida, en la que se deshizo del toro

sexto, entablado, y de mucho cuidado, tirándose á matar embraguetándose por completo dos veces, después de un gran número de pinchazos.

Deseábamos apreciar los adelantos de tan buen matador; pero el tiempo frío y un aire bastante fuerte disgustó á muchos de los forasteros y la concurrencia no pasó de unos 8.000 espectadores.

Los toros, casi iguales de tamaño y de buena presentación, fueron voluntarios en su mayoría, salvo el tercero, que resultó el

más endeble de los lidiados.

Tomaron 38 varas, contando los cuatro refilones del toro quinto, mataron ocho jacas y dieron cuatro caídas solamente, en prueba de su poco poder. Como todos los navarros, fueron prontos y bravos, recargando en varas.

El cuarto fué tardado, pero se creció y tomó con voluntad ocho varas de *Badila* y *Cantares*, por un tumbo del primero. Fué el de más poder. Llegó noble y manejable á los otros tercios.

El quinto, pronto y codicioso, dió



Antes de la corrida.—Última fotografía de Fuentes y Algabeño.

dos caídas á Amaré y Carriles, tomando dos refilones y una vara del primero, dos refilones y tres varas del segundo y una vara del reserva. Fué el más boyante, llegando á muerte como el mazapán.

El sexto, tomó seis varas: cuatro de *Cantares* y dos de *Badila*. Fué noblote.



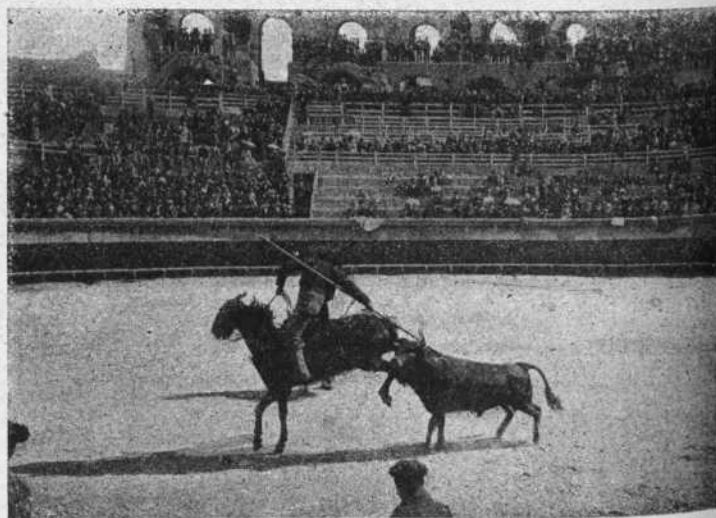
Nuestro Corresponsal en Nimes, *Mosca*, viendo los toros del Sr. Conde de Espoz y Mina en los corrales de la plaza.

El primero, aunque tardo, fué voluntario; dió una caída á Carriles menor, tomando una vara de éste y acercándose cuatro veces á Carriles mayor. En banderillas, defendiéndose, llegando bien al último tercio.

El segundo, después de muchos recortes de *Pataterillo*, tomó una vara de *Cantares* y cuatro de *Badila*, sin gran voluntad, á consecuencia de haberse reventado con los capotazos. Se defendió en tablas en banderillas y llegó á muerte sin poder.

El tercero fué el de menos bravura y más escaso de facultades. Lo picaron cinco veces los hermanos Carriles, sin contratiempo.

Esos toros, si no fuesen asesinados con puyas tan largas y casi sin topes, que los revientan, más duros fueran y hubieran dado otro juego. Lo que matará á la afición y á los toros son los picadores de hoy, utilizando tales instrumentos, que perjudican al espectáculo estropeando á los toros.



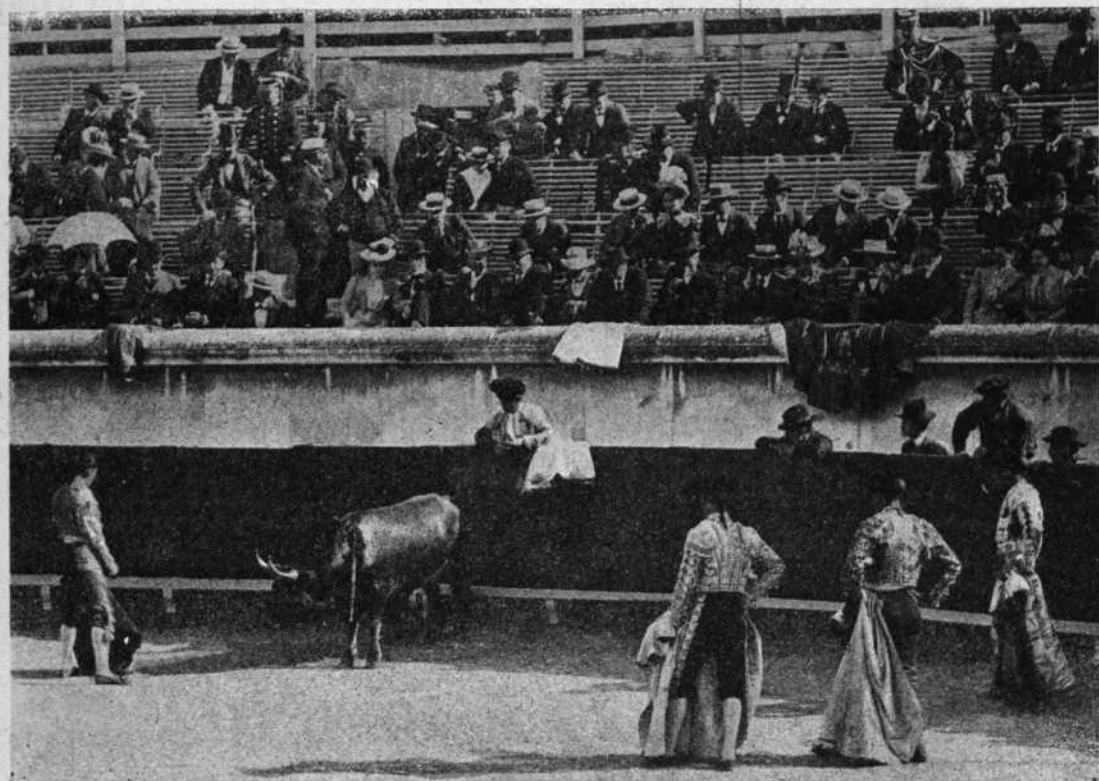
Carriles saliendo de la suerte de varas en el primer toro.

Fuentes dió unas verónicas muy elegantes y muy paraditas, sin tener ocasión de lucirse mucho

con la capa, por los pocos quites que hizo. Estuvo muy oportuno en un quite de una caída al descubierto de *Badila*, en el cuarto toro.

Quiso parear á su modo al toro quinto; pero después de muchos ensayos entró con un gran par de frente.

Con la franela no ejecutó esas faenas artísticas del torero más elegante que pisa hoy el ruedo.



Fuentes desjués de la estocada al primer toro.

Paró poco y se desconfió con los toros primero y quinto, gustándome más el trasteo del toro tercero, que me pareció muy bien rematado en la mayoría de los pases.

Quedó bien con el estoque en los toros primero y quinto, y superior en la estocada corta y la media al toro tercero. Descabellando, pasó algunas fatigas, por no descubrirse bastante los toros.

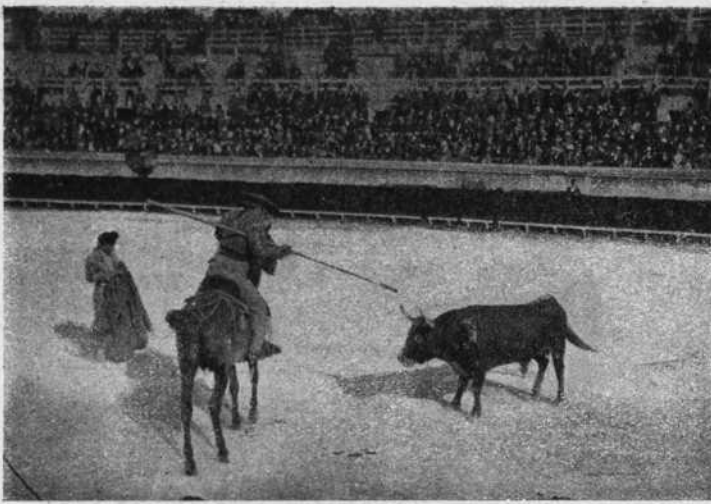


Pataterillo saliendo de la suerte de banderillas en el segundo toro.

Algabeño nos ha gustado mucho, por su serenidad muleteando con la mano izquierda, con la que castiga, y parando bien en algunas ocasiones.

En la hora de la muerte entró bien, de cerca y con mucha valentía, marcando el cruce muy bien. Las estocadas resultaron muy bien puestas.

Dió al segundo toro



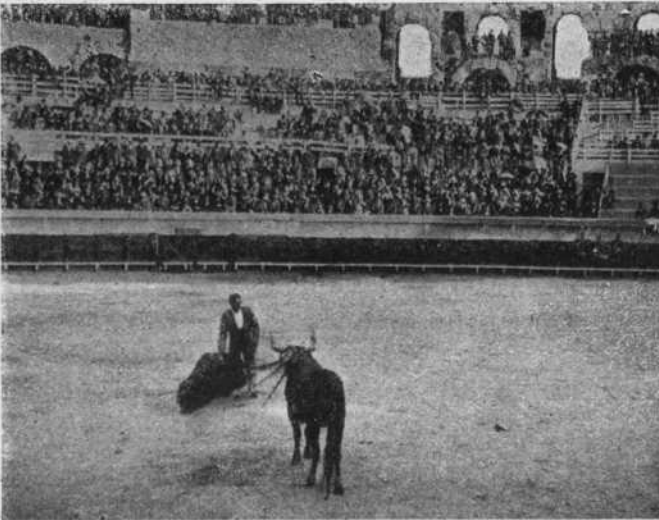
Contares citando para una vara al cuarto toro.

res y que más parecen lanzones de batalla que varas de detener; con ellas destrozan, no castigan, á los toros, hasta el punto de que llegan los animalitos muertos á los dos tercios siguientes de lidia, sin facultades, sin poder, convertidos en marmolillos, cuando no huídos y defendiéndose, á poco que se les apure en varas.

Hoy que, por lo general, el ganado, aunque sea bravo y codicioso con los picadores, peca de blando casi siempre, siendo raro el toro que admite con voluntad más de seis varas, no debe castigársele de esa manera,



Cilla de Badila en el cuarto toro, y Fuentes al quite.



Algabeño pasando de muleta al toro sexto.

una buena estocada, al cuarto una corta superior, saliendo por la cara, y al sexto media estocada, clase *extra*, que le valió una ovación y la oreja.

En quites. . . no hubo ocasión.

De los banderilleros, los de *Algabeño*.

Los picadores picaron bien por lo general y castigaron mucho.

A propósito: los lectores perdonarán que haga unas breves consideraciones, referentes á las puyas que usan en esta plaza los picado-

porque así ni banderilleros ni espadas pueden lucirse como debieran, toda vez que los toros salen medio muertos del primer tercio.

Y basta por hoy. Si el abuso continúa, insistiremos en nuestras censuras.

Y hasta otra.

Mosca

(Instantáneas de Crespón y Hermitte, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

Sr. Director de SOL Y SOMBRA.

Héme otra vez en la brecha, dispuesto á cumplir con sus benévolos lectores la misión que me impuse, y que ha sufrido un corto paréntesis, por mis ocupaciones cotidianas y por la carencia de impresiones que comunicarles.

Confieso que el desaliento se apoderó de mi ánimo en los pasados meses, al ver los infinitos obstáculos que se oponían por los Poderes públicos á la realización de nuestros ideales.

Pero hoy parece que las cosas van á sufrir un cambio radical. La Exposición lo absorbe todo, y todo se sacrifica en aras de la mayor brillantez y lucimiento de este gran Certamen de la inteligencia y el trabajo.

París es hoy una inmensa Babel, donde reina el más completo cosmopolitismo; donde se hablan todas las lenguas del mundo y se exhiben los más pintorescos y abigarrados trajes de las diferentes razas que pueblan la tierra.

Debido á esto, parece que se echa en olvido la ley Grammont (al menos en este período) y se van á tolerar las corridas de toros á la española.

Bien ajeno me hallaba del hecho, cuando vino á sacarme de mi letargo un artístico cartelito, al que servía de marco la figura de un picador, llevando á la grupa de su cabalgadura el indispensable escudero de blusa y gorrilla encarnadas, en el que se anunciaba para el día 27 de Mayo anterior una corrida de seis toros de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, actuando de jefes de pelea el sevillano Antonio Montes y el francés Félix Robert, doctorado en Madrid con la investidura suprema del toreo.

La corrida había de celebrarse en la plaza recientemente construída en Enghien por la Sociedad formada con el título *Arenas de Enghien*, y de cuya constitución tienen ya noticia los lectores de SOL Y SOMBRA.

En la combinación hecha para el estreno parece como que se trata de demostrar que España y Francia, unidas como dos carifiosas hermanas, protestan contra los que por egoísmo ó por sistema han sido los más encarnizados enemigos de nuestro hermoso espectáculo.

Mi espíritu se negaba á dar crédito á lo que mis ojos veían, y más de una vez leí aquellas líneas para convenirme de que no me engañaba.

No había duda; íbamos á tener toros.

Me puse en movimiento; busqué, indagué, inquirí, frecuenté los sitios donde solíamos reunirnos los que de estas cosas nos ocupamos, y adquirí la certeza de que se estaba en vías de permitirnos el placer de disfrutar del espectáculo que desde nuestra niñez ha sido nuestro deleite.

Pero llegó el día deseado y la función sufrió aplazamiento, á causa de que las autoridades exigieron que la plaza fuese reconocida por un arquitecto español, juzgándole más competente que á los franceses para dar su dictamen en esta clase de construcciones.

* *

Estamos en plena primavera, y la tibia temperatura brinda con sus perfumes y sus encantos á gozar de los innumerables espectáculos que encierra el vasto campo donde se halla instalada la Exposición Universal.

Ciféndome solamente á lo que á España se refiere, les diré que, aparte de las joyas artísticas que nuestro pabellón encierra, y á los productos que nuestra industria y agricultura han enviado, contamos con dos espectáculos genuinamente españoles, instalado el uno en el salón bajo del pabellón oficial, y el otro, que lleva por título *Andalucía en tiempo de los moros*, en el magnífico edificio construído al lado del Trocadero, y que representa una copia fiel de la histórica Giralda de Sevilla, coronada por la figura del Arcángel.

Allí todo es español, menos la empresa explotadora.

Aquellas mujeres, de ojos negros como el azabache, y de talles tan flexibles como la palmera del desierto, son auténticas; han nacido bajo el cielo abrasador de Andalucía, y han respirado los azahares de las márgenes del Guadalquivir.

Aquellos hombres, de tez tostada, de arrogante andar y graciosos movimientos, son hijos de aquellas generaciones de zегries y abencerrajes que dominaron durante siete siglos en España.

Allí, las cuerdas de la clásica guitarra, engalanada con cintas de los colores nacionales, arranca notas de sentimiento y alegría, que no pueden describirse, y que hieren la fibra de los que hemos tenido la dicha de nacer en ese suelo privilegiado, haciendo recorrer todo nuestro cuerpo intenso escalofrío de entusiasmo, trayendo á nuestra mente un mundo de recuerdos imborrables de nuestra juventud y de nuestras pasiones; avivando más y más el recuerdo perenne, nunca olvidado, de la tierra que nos vió nacer, donde descansan nuestros mayores y donde deseamos exhalar el último aliento.

Que el amor á la patria es tan sagrado como el que se siente por la madre carifiosa que nos durmió en su regazo.

Ni una ni otra se borrarán jamás de mi corazón.

El prolongado *¡ay!* que sirve de introducción á la copla gitana, semeja hondo gemido exhalado de un alma enamorada, que se recrea lanzando al viento el inmenso dolor de que se halla poseída.

Aquellas mujeres, con sus cadenciosos movimientos y su repiqueteo de pies, con sus flexibles movimientos de cuerpo y su escultrado arqueado de brazos, con su contoneo gracioso y lascivo, son capaces de hacer enloquecer al más estóico y flemático hijo del Norte, de los muchos que por aquí pululan.

Pero esas armonías y esos primores de nuestros cantos más populares no repercuten en mis oídos de la misma manera en las orillas del Sena, que al pié de la Torre del Oro, ó en la Vega de Granada.

* *

Pasemos ahora á lo más primordial, á la corrida anunciada.

¡Eureka! El más completo éxito ha coronado los esfuerzos de estos infatigables defensores de nuestra fiesta.

Al fin, tras de infinidad de formulismos, el lunes 5 de Junio, festividad de Pentecostés, se inauguró la nueva plaza, con el mismo programa anunciado para el 27 de Mayo anterior.

Es imposible pintar con exactitud el entusiasmo que en el público parisién despertó la fiesta tauromáquica. Ha sido un acontecimiento sensacional y un triunfo que nunca se olvidará.

A las tres de la tarde, hora anunciada en los carteles, la concurrencia elegante y distinguida llenaba las localidades de la plaza y se apiñaba en sus alrededores, deseosa de presenciar la fiesta.

La plaza presentaba una vista sorprendente y pintoresca, especialmente en los asientos de sol, donde los abanicos y sombrillas daban un tono de color imposible de describir. En todos los semblantes se reflejaba la alegría y la ansiedad porque diera principio el espectáculo.

Pero en aquel momento, una nota triste vino á impresionar dolorosamente á la concurrencia. Circuló la noticia

de que un loco, pues no otro calificativo merece, ha fa disparado varios tiros de revólver sobre los toreros, hiriendo á algunos.

Desgraciadamente era cierto. Al descender de su carruaje el matador Félix Robert con su cuadrilla, un individuo llamado Ivon Aqueli, de nacionalidad sueca, hizo algunos disparos sobre los lidiadores, hiriendo en el brazo y costado izquierdos al banderillero aragonés Ramón Laborda. Por fortuna, las heridas no ofrecen gravedad.

Detenido en el acto el agresor, respondió á las preguntas de la autoridad que él era enemigo de los espectadores inhumanos, y que trataba por este medio de impedir la celebración del que iba á tener efecto; que el verdadero culpable era el público que acudía á presenciarle; y que si él hubiera dispuesto del dinero preciso para ocupar una localidad, los disparos los hubiera dirigido contra el público». Hizo declaraciones anarquistas, lo mismo que una señora que le acompañaba y que es conocida con el nombre de la madre Huot.

Calmados los ánimos, se presentó en el palco presidencial Mr. Boursnquet de Ballostrier, y su presencia fué acogida con aplausos, entonando la música *La Marsellesa*, que fué oída por la inmensa concurrencia de pié y descubiertos los caballeros.

Enseguida da la señal con el blanco pañuelo y se presentan en la arena, montando briosos corceles ricamente enjanzados, dos alguaciles con ropillas negras de la misma época que la que en Madrid usan los encargados de presentar las cuadrillas. A los acordes de *Carmen* se presentan éstas, á cuyo frente marchan Montes y Robert, seguidos de todo el personal necesario para la celebración de la fiesta.

Su presencia es acogida con muestras del mayor entusiasmo, oyéndose de todas partes bravos y aplausos.

Llegó el momento deseado. Suena el clarín y se presenta en la arena un toro negro, con bragsas, no mal criado y fino de lán ios, aunque de poco respeto.

Codiciosillo acude á los peones, que le burlan con los espotes, y entran en juego los de la lanza, con sus caballos *acorazados*, lo cual no evita que se ganen algunos trompis de órdego. El animal demostró alguna bravura y poder. A pesar de todo, la verdad es que la suerte de varas no ha gustado á este público, aunque en ocasiones haya aplaudido algunos buenos *vuyazos* de *Agujetas* y *Bomba*.

En cambio la suerte de banderillas entusiasmo á la concurrencia, pues todo se ha aplaudido en este tercio, bueno y malo, aunque dominó lo primero.

Llegada la hora suprema, vimos con sorpresa que Félix Robert, que figuraba en el cartel en segundo lugar, requirió los trastos, y después de brindar se dirige al de Muruve.

Tras de unos trapazos de mala manera, y auxiliado por todo el peonaje, se arranca con un sablazo desprendido pero hondo, del cual salió por los aires, por no dar la salida conveniente con el trapo rojo. Todos estuvieron eficaces en su auxilio, especialmente Montes. El matador pasó á la enfermería con un fuerte golpe en el pecho, pero sin herida alguna, afortunadamente. Tras algunos capotazos de los chicos, el toro se entregó al puntillero.

La cogida de Robert impresionó fuertemente al público, que creyó que revestía gravedad.

La salida del segundo borró la mala impresión; pues era éste un bonito toro berrendo en colorado, bien puesto, de más romana que el anterior y demostrando más poder.

Hizo buena pelea en varas, acudiendo siempre con nobleza y bravura, dando lugar á que Montes se luciera en quites, ganándose grandes salvas de aplausos.

Pareado muy por lo mediano, aunque los chicos fueron aplaudidos, pasó el bicho á manos de Montes, que toreó de muleta con peses de irreprochable marca, cerca y parando mucho, y se deshizo de él de un pinchazo en su sitio y dos estocadas bien dirigidas. No se aplaudió al espada tanto como su labor merecía.

El tercero y cuarto murieron también á manos de Montes, por continuar Robert en la enfermería, y propinó á cada uno una estocada, que bastó para finiquitarlos. Estuvo muy bueno con la muleta, y fué muy aplaudido.

El quinto fué el peor de la tarde, y tras de mala fseña murió á manos de Robert, que apareció en el redondel durante la lidia. Siempre achuchado, y en inminente peligro, acabó con el morito de tres sablazos á lo que saliere.

El sexto dió juego y se dejó torear en todos los tercios. En banderillas fué noble, y Montes acabó con él de una gran estocada á volapié neto, que le valió una ovsción y la oreja del toro.

Este diestro ha tenido una buena tarde, captándose las simpatías del público; y creo no se le ha aplaudido tanto como su trabajo ha merecido.

Ha estado eficaz y valiente en quites, sobrio y elegante con la muleta y afortunado al meter el brazo.

Robert, según mi opinión, no está en condiciones de figurar en corridas de este precio; pues aunque digno de aplauso por su arrojo al matar, lo ignora todo y se halla constantemente en inminente peligro. Le queda mucho que aprender para poder figurar en carteles de primer orden.

La corrida ha superado á las esperanzas que teníamos, pues el ganado ha cumplido, dadas las condiciones en que necesariamente habia de hallarse después de un tan largo viaje, y su estancia en los corrales, el cambio de clima y otras circunstancias nada favorables para su lucimiento.

Las cuadrillas, trabajadoras y muy aplaudidas, y el público ha salido agradablemente impresionado de la fiesta, pues no ha visto en ella ninguno de los horrores que sus enemigos les habían pintado.

Para el 17 del actual se anuncia otra corrida, en la que espero que el éxito ha de ser mayor si el cartel se confecciona con esmero.

De todos modos, entiendo que de esta prueba deben estar satisfechos los organizadores, pues además que el público ha dado un veredicto favorable á la fiesta, acusa una victoria sobre los detractores de ella, que tanto han extremado los medios para evitar que se celebraran.

Hasta la siguiente se despide de V. su afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.,

LUIS PINTO CASANOVA.
(Marronazo).

BARCELONA

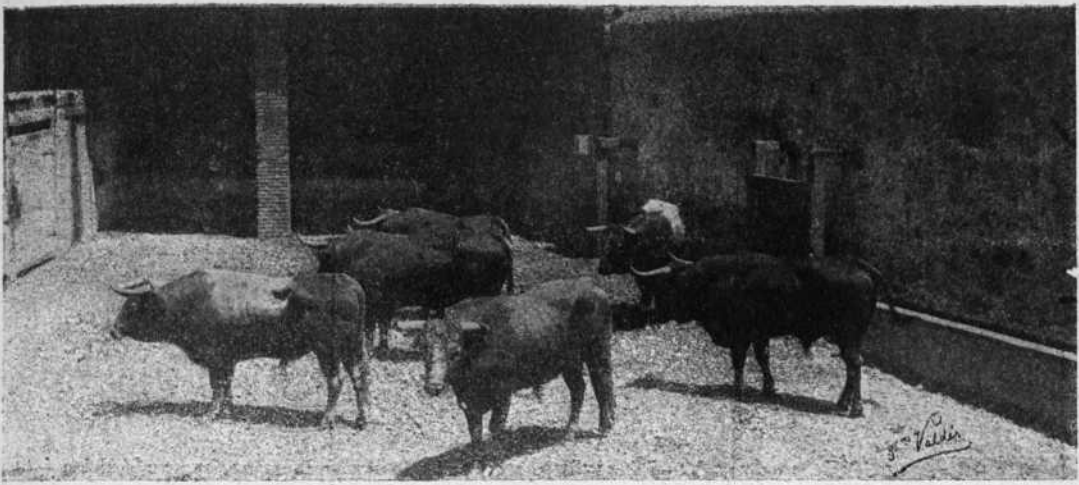
Corrida efectuada el 24 de Mayo.

Todo era del agrado del público... menos los precios. Toros del Marqués de Villamarta, y de matadores Fuentes, *Conajito* y *Algabe* no, es una buena combinación; pero á cinco pesetas la sombra y tres el sol, no le ponian muy buena cara los aficionados.

Así y todo hubiera sido extraordinaria la concurrencia si el tiempo se hubiera asegurado, pues habia deseos de ver á Fuentes, el clásico espada, alejado de nuestro circo algunas temporadas, alternar con el buen torero cordobés y el valiente diestro de La Algabe.

Pero el rubio Febo no quiso lucir sus crenchas de oro y el público se retrajo ante el temor de que la lluvia le privara ver por completo la corrida. Y vamos á ocuparnos de la función, dando comienzo por

EL GANADO DE VILLAMARTA.—El entusiasta ganadero jerezano envió para esta corrida seis toros finos, eso sí, bien colocados de cabeza, si descartamos al tercero, aunque recogidos, pero de escasa representación física: una corrida de las llamadas terciadas por todos conceptos, como para las primeras figuras del toreo contemporáneo. Teniéndose en cuenta la presentación de los bichos, éstos, á excepción del tercero y cuarto, dieron bastante juego en el primer tercio y se dejaron torear bien en los dos restantes, pudiéndose decir que los dos



Los toros de Villamarta en los corrales de la plaza.

primeros fueron buenos, y muy buenos quinto y sexto, cumpliendo tan sólo tercero y cuarto, que fueron los únicos que ofrecieron dificultades en banderillas y muerte. Sin incluir los marronazos ni los puyazos de ríflón aguantaron entre los seis cornupestos unas 42 varas, dando 19 caídas y matando 12 caballos.

FUENTES.—En la faena de muleta en su primer toro fueron de buena marca un pase ayudado, uno natural y uno derecha, recibiendo dos coladas y otros tantos pases altos. El trabajo con el acero fué un pinchazo, quedándose el toro y teniendo que buscar la salida por la cara, y una estocada hasta la mano, algo contraria, entrando con los terrenos cambiados, siendo cogido y corneados aparatadamente, para descabellar á pulso al primer intento, escuchando muchas palmas. El toro noble, aunque tarde en parar. Antonio se estrechó en la estocada, pero la causa de la cogida fué el adelantarle algo el bicho en el momento de engañar el viaje.

La muerte del cuarto le brindó al palco núm. 20. El defecto que el animal tenía en la vista y lo reservón que estaba le impidió todo lucimiento con la muleta, pues cuantas veces le presentaba la franja humillaba de tal modo que el hocico lo metía materialmente entre las manos. Tenía que aprovechar y así lo hizo en un momento que el bicho igualó, metiéndose, escupiéndose de la suerte, para colocar media estocada delantera y descolgada que produce el consiguiente derrame. El público se hizo cargo de las condiciones del toro y aplaudió al espada, el que recibió un valioso regalo de los individuos que ocupaban el citado palco.

Dirigió con bastante acierto, estando trabajador en la brega y activo y adornado en quites, siendo en varios de éstos muy aplaudido. Al toro primero dió dos lances naturales, clásicos, parando mucho, que le valieron palmas. En el toro cuarto aceptó el par de lujo que le ofreció el aficionado Sr. Udaeta; pero lo tuvo que dejar en vista que el de Villamarta no estaba *pa' lujo*. Lo volvió á tomar en el quinto toro, después de haber clavado el Zurdo, banderillero de Conejito, y prendió medio al cambio, repitiendo el cambio, sin clavar, con un par de las ordinarias, el cual lo clavó de frente, siendo muy aplaudido.

CONEJITO.—Le tocó una rosa, y como este es torero que compra las flores cuando pasan, llevó á cabo una buen y adornada faena, la que comenzó con un cambio y en la que sobresallieron dos pases con la derecha, uno ayudado y dos de pecho. Después de un pase alto se metió muy bien al volapié con los terrenos cambiados y tuvo la desgracia de que se le fuera el acero á los bajos, pero que el público aplaudió (proceder que elogio y deseo que con todos sea lo mismo) como si hubiera quedado en las propias agujas. Al rodar el bicho las palmas se trocaron en ovación.

En el quinto también se hizo aplaudir con la muleta, siendo de los buenos un pase alto y uno de pecho, sin que pasara de regular el de molinete. A continuación de éste dió uno ayudado por bajo y uno alto, se desprendió de la montara, dijo al tendido de sombra ¡vaya por ustedes!, y entrando bien colocó media estocada corta en los altos. Varios pases más y señaló un buen pinchazo, saliendo por la cara rebotado, escuchando palmas; otro pinchazo mejor volvió á señalar, y después de recetar media buena estocada, descabelló al segundo intento, efectuándolo la vez primera sacando el estoque y deslizando por el borde del morrillo. (*Palmas.*)

Trabajador como siempre en la brega, y eficaz y buscando el adornarse en los quites, cosechando frecuentes aplausos. En una caída del picador *Colita* coleó y remató la suerte de rodillas, escuchando una ovación y música. (En mi concepto creo que una vez que hubo salvado el peligro debió dejar ir al toro con el capote del *Algabeño* y no insistir en rematar el coleo hasta buscar el efecto, pues tenía que tener en cuenta que estaba estropeando un toro que á él no le correspondía tocar las consecuencias á la hora de matar.) Al toro segundo dió dos lances naturales, buenos de veras, y un farol regular, siendo todo muy aplaudido.

ALGABEÑO.—Un hueso hubo y tuvo que roerlo José. El bicho que en primer lugar le tocó tenía todo el poder, y además de estar descompuesto alargaba el cuello con las intenciones que son de imaginar. En vista de esto puso García en juego todas sus excepcionales facultades, y despedido y movido llevó á cabo la faena de muleta, hasta que sorprendió al enemigo, y estando éste abierto y adelantado entró á matar con precipitación para señalar un pinchazo en los altos, saliendo por la cara, y aprovechando mejor recetó una estocada alta y tendenciosa, después de la cual descabelló al segundo intento. En el público se dividen las opiniones.

En el sexto echó todo el carbón, como dice la gente de coleta. Estuvo en la faena de muleta cerca y valiente, rematando cuatro pases ayudados, uno de pecho y uno ayudado por bajo, muy buenos. Iguala el de Villamarta en los tercios, se coloca José en el terreno de dentro, se perfila superiormente, y entrando como se ve de tarde en tarde, con los terrenos cambiados, sepultó hasta la guarnición el estoque en los mismos encuentros, saliendo de la suerte admirablemente, rozando materialmente su cuerpo con el costillar del bicho, el público le tributó la ovación que se merecía, y por petición general cortó la única oreja de la tarde. La forma de entrar y salir el *Algabeño* en este toro ha sido la comidilla en todas las reuniones de aficionados.

Matar un toro así se ve tan de tarde en tarde... En la brega y quites compartió los aplausos con sus compañeros. Los picadores estuvieron bien por lo general, recordando buenos puyazos de los Carriles, Zurito, Badita, Postigo y Colita. Los mejores pares correspondieron á Roura y Creus en el toro primero; á Juan, en el segundo, y á *Perdigón* y *Patatero*, en el sexto, que fué, en honor á la verdad, el toro mejor banderilleado. *Cervajillas*, después de Fuentes, clavó también un par al cambio, que fué muy aplaudido. En la brega, Manolillo Valencia, Juan, *Cervajillas*, *Patatero* y Sevillano.

(Fotografías de D. F. Valdés, hechas expresamente para Sol y Sombra.)

JUAN FRANCO DEL RIO.

PLAZA DE TOROS DE BARCELONA
 El jueves 24 de Mayo de 1906
 Fiesta de la Ascension

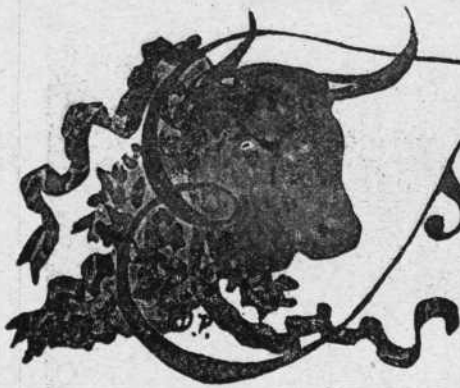
Corrida extraordinaria
 de toros de Villamarta, de los señores
3 - TOROS ANDALUCES - 3

FUENTES
CONEJITO
ALGABEÑO

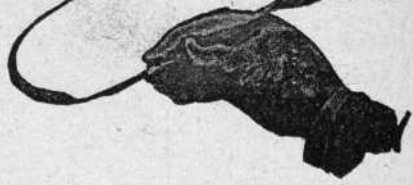
Antonio Fuentes - Antonio de Dios Corrales
 Juan Manuel ALGABEÑO

NOTAS
 Este cartel ha sido publicado en virtud de un convenio celebrado entre el Sr. D. F. Valdés y el Sr. Juan Franco del Rio, para que el Sr. Valdés se encargue de la impresión y distribución de los cartels de los toros de Villamarta, y el Sr. Franco del Rio se encargue de la impresión y distribución de los cartels de los toros de Sol y Sombra.

Cartel de la corrida.
 (De López Robert, de Barcelona.)



stafeta taurina



Granada.—Inauguración de la temporada.—Seis novillos-toros, desecho de tientos y cerrado de D. Antonio Campos, de Sevilla, estoqueados por los diestros Carrillo, *Alvaradito* y *Bocanegra*.

Este fué el cartel del día 24 de Mayo.

Los toros.—Su restia es la siguiente, así como lo que dicen de *el*, como decía aquel aficionado á hablar francés.

El primero atendía por *Mendruco*, señalado con el núm. 19; era de pelo negro como todos sus hermanos.

Dos refilones y tres varas tomó á regañadientes; se desquitó con dos vuelcos y un caballo. En los demás tercios manejable.

Segundo.—Núm. 10, *Grajito*; salió como el *tío* de la lista.

Hecho cargo de su situación, arremetió siete veces á los picapedreros, los desmontó seis y cometió tres penquicidios.

No ofreció dificultad en lo demás.

Tercero.—Núm. 63, *Relampaguito*. Se acercó seis veces á como por encanto, mató seis caballos. Hicieronle varios rasguños los malos picadores.

Resultó bravo y certero al herir; pero no tuvo poder ni codicia. Salió del paso en las faenas restantes.

Cuarto.—*Andarin*, núm. 67; sin hacer nada que digno de contar sea, estropeó dos alimañas. Los picadores (?) le rascaron la piel cinco veces. Bien en otros tercios.

Quinto.—Núm. 63, *Relampaguito*. Se acercó seis veces á los de tanda, los desmontó dos y se arrastró un caballo.

Se aplomó en palos, y bien en la muerte.

Sexto.—*Mantas al hombro*, núm. 70, buey de solemnidad, y pare usted de contar. De manso, enganchó á Calderón sin consecuencias.

¡Bien trabajaron los chicos porque no se quemara la divisa! Peones á la derecha de los picadores, éstos saliendo á los medios, y los monos sabios tirando de los caballos y citando con las gorritas.

El presidente, sin novedad. ¡Lástima de seis caballos que mató el tercero! Si hay picadores y le ponen una buena puya, todo se acabó.

El Sr. Campos debe gratificar á estas cuadrillas, porque miran por sus intereses. En resumen: el ganado estuvo bien presentado, gordo, algo bravo, pero sin poder ni codicia.

Los espadas.—Carrillo, será siempre un buen torero. Debe olvidar el pánico y resultará más simpático su trabajo; donde agradó fué en la media estocada á su segundo, cuarto de la tarde. En lo demás, me callo y le hago favor.

Alvaradito agradó mucho á los granadinos; hizo quites lucidos, banderilleó bastante bien, y mató sus dos toros con mucho arte y valentía. Al primero, dió un pinchazo bueno y dos estocadas del mismo calibre.

Al segundo, un pinchazo y una gran estocada que fué objeto de una ovación. Se le concedió la oreja y fué sacado en hombros. ¡Bien, *Alvaradito*!

Bocanegra, lástima de alias. Un principiante y nada más. Embarullado en los quites, mal con la muleta, y pinchando... ¡Qué tarde, niño!

Los picapedreros, malísimos todos.

Como banderilleros, Antolín, *Martitos* y Carmona. Bregando, nadie.

La presidencia, demasiado complaciente en el primer tercio.

El servicio de caballos, superior.

La entrada y la tarde, buena.

—El día 27 del mismo mes, se verificó una novillada en la que se lidió ganado de D. Romualdo Jiménez, de Sevilla. Los toros resultaron bien presentados, y con buenas armaduras. Sobresalieron los corridos en segundo y cuarto lugar.

Antonio Espinosa, *Zapata*, y Antonio Moreno, *Lagartijillo chico*, fueron los encargados de echar fuera la corrida.

Zapata, es un desdichado que no debe abandonar su oficio de barbero, en el que seguramente alcanzará más laureles que con el torero de *Juan Juyé*, á que quiere dedicarse.

El primer torillo, le desnudó por completo dos veces, provocando la hilaridad de los concurrentes.

Con los trastos en la mano, se acordó del quinto mandamiento, *no matarás*... y desapareció del redondel como por arte de encantamiento, en alas del *canguelo* más supino...

Lagartijillo chico es un muchacho valiente que sabe lo que hace, y con el cual podemos asegurar los granadinos que tenemos un buen torero en cie-nos. Con estudio y aplicación, logrará colocarse á la altura de los que valen.

Entró á matar á su primero como los valientes, y repitió con una estocada superiorísima, que le valió una ovación y la oreja del novillo.

Pasó muy bien de muleta á su segundo, y entrando en corto y por derecho, agarró una estocada magna, alcanzando otra ovación y saliendo de la plaza en hombros de los entusiastas.

Mariano Carmona, quedó muy bien en banderillas, y matando los dos toros que se dejó vivitos el valiente... *Zopata*.—*J. Rodrigo*.

..

Para la corrida de feria en Vinarez han sido escriturados los valientes diestros Padilla y *Bombita chico*.

A juzgar por una carta que tenemos á la vista, el entusiasmo que esta combinación ha despertado es grande, y la afluencia de forasteros será extraordinaria.

..

Teruel.—Con dos llenos rebosados han tenido lugar en esta plaza las dos corridas de feria. El ganado lidiado pertenecía á los Sres. Torán y Pallarés, vecinos de La Carolina (Jaén), el cual cumplió en todos los tercios, dando lugar á que se lucieran los espadas *Naverito* y *Facultades*. En ambas corridas el público premió el trabajo de los diestros con abundantes palmadas, y hasta hubo cigarros. *Naverito* ejecutó las arriesgadas suertes de garrocha y trascuerno, mereciendo ovaciones por la precisión y limpieza con que fueron ejecutadas.

Las cuadrillas, en general estuvieron trabajadoras.

El público, que como dije en un principio llenaba la plaza en ambas corridas, salió satisfachísimo.—*El Corresponsal*.

..

Barcelona.—Con el título de «Arenas de Barcelona»—valga el galicismo—se inaugurará en la ciudad de los Condes la nueva plaza de toros, el día 29 del actual, festividad de San Pedro.

La empresa organiza para dicho día y 1.º de Julio dos corridas extraordinarias, y además abre un abono por cuatro corridas, que se efectuarán desde el 8 de Julio al 24 de Septiembre.

Los espadas contratados, son: *Mazzantini*, Fuentes, *Bombita*, *Conejito*, *Algabeño*, *Parras*, Montes, *Dominguín*, *Bombita chico*, *Machoquito*, *Lagartijo* y otros de los de mejor cartel.

Los toros que han de lidiarse procederán de las ganaderías de Arribas hermanos, Conradi, *Espoz* y Mina, Moreno Santamaría, Miura, Saltillo, Veragua y Villamarta.

En la corrida de inauguración se lidiarán ocho reses de Veragua y tomarán parte los rejoneadores D. Mariano Ledama y D. Isidro Grané, y los espadas *Mazzantini*, *Conejito*, *Algabeño* y el matador de novillos *Alvaradito*; el ganado que se correrá en la de 1.º de Julio serán nueve toros de Saltillo, estoqueados por Fuentes, *Bombita* y *Bombita chico*.

..

Libro nuevo.—Hemos recibido un ejemplar del hermoso libro publicado por el Conde de las Navas, y que lleva por título *El Espectáculo más nacional*.

Nuestro querido amigo y colaborador D. Pascual Millán, se ocupará de él con el detenimiento que merece.

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número suelto, 20 céntimos en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)	AÑO II (1898)	AÑO III (1899)
10 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.	16 » en provincias.	16 » en provincias.
15 » extranjero.	20 » extranjero.	20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita), ⁽¹⁾

Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)

y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pié los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que desean.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotografiados á la mancha. 6 cénts. centímetro cuadrado.
» á pluma..... 4 » » » »

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

